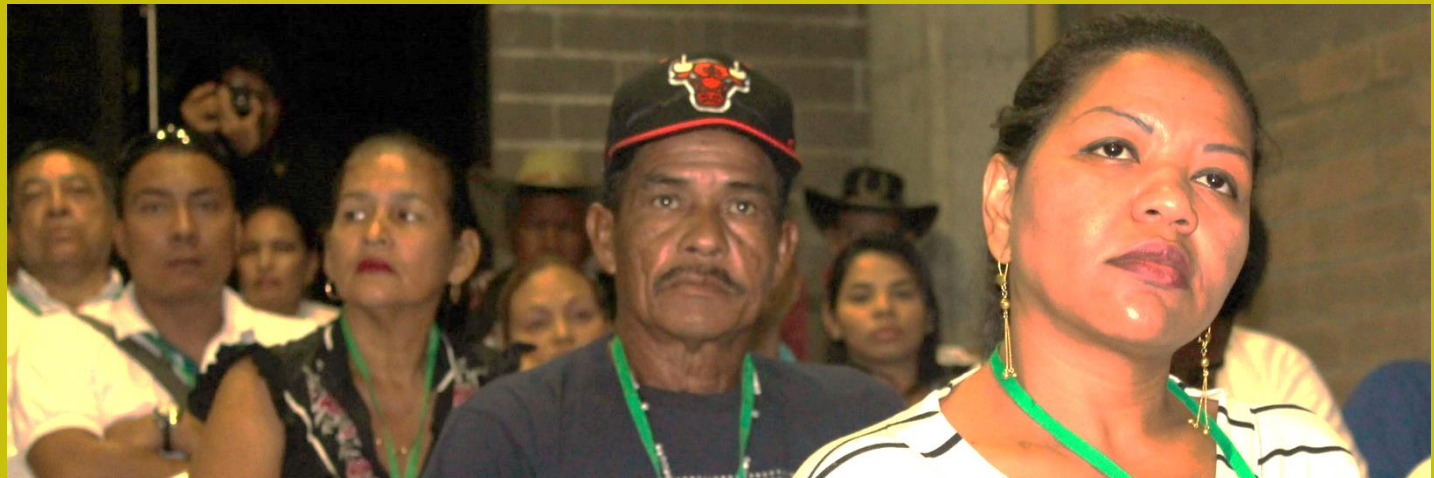


# FORO ECONÓMICO

Apuestas para el desarrollo económico y productivo de la región del Bajo Cauca



SOMOS  
TESORO



# **Sistematización Foro Económico: Apuestas para el desarrollo Económico y Productivo de la región del Bajo Cauca**

**El Bagre, Antioquia, 22 de Marzo - 2018**

## **INTRODUCCIÓN**

El Bajo Cauca Antioqueño se destaca por ser una región estratégica para el departamento y el país debido a su ubicación geográfica, su conexión con el Urabá y el Magdalena Medio, un importante sistema cenagoso con una gran biodiversidad, una amplia capacidad de producción minera en oro y plata, y un gran potencial agrícola, piscícola y ganadero; no por nada la consideran “la mejor esquina de Colombia” como comentó Carlos Arturo Tamayo durante el Foro Económico. No obstante, es una región que presenta altos índices de pobreza, falta de infraestructura básica en muchos de los municipios, una cobertura y prestación precaria de servicios públicos, así como una alta informalidad y desempleo. A esto se suma una situación de orden público difícil, marcado por la presión de grupos armados por el control de los cultivos ilícitos presentes en la zona.

La Gobernación de Antioquia, la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, Corantioquia, Mineros S.A, las alcaldías, el sector privado y las asociaciones productivas, son entidades que tienen entre sus planes apuestas productivas para la promoción del desarrollo económico y social del Bajo Cauca. En este sentido, conocer estas iniciativas, los avances, los logros, el ambiente en el cual se desarrollan, el papel que compete a los gobiernos locales y regionales, y la forma como la educación prepara a su población para articularse a dichas apuestas, es fundamental para que pueda darse una verdadera sinergia que impulse y proyecte a la región.

Fue con este sentido que se llevó cabo el foro: Apuestas para el desarrollo Económico y Productivo de la región del Bajo Cauca, el cual fue promovido por el SENA, la Universidad de Antioquia y PACT-Proyecto Tesoro. Su objetivo principal era generar una reflexión enriquecedora con diferentes actores de la región alrededor de las apuestas productivas en el territorio, de tal forma que este contexto ayudara a aunar esfuerzos y promoviera la toma de decisiones informada, orientando las acciones al fortalecimiento de sus fortalezas y prioridades económicas.

El foro se llevó a cabo en el Centro Minero Ambiental del Sena en el municipio de El Bagre y contó con una participación amplia de actores institucionales regionales, locales, representantes de organizaciones productivas, profesionales, universitarios y aprendices del SENA. Entre ellos se pueden mencionar a la Secretaría de Productividad y Competitividad y a la Secretaría de Minas de la Gobernación de Antioquia, Corantioquia, ASOGAUCA, el SENA y un ex directivo de Mineros S.A.

Como lo mencionó Sergio Santa, Director del SENA, uno de los aspectos más importantes es que este fue un espacio para reunir diferentes voces, -voces autorizadas y con conocimiento-, para pensar estratégicamente el territorio.

Sobre los patrocinadores del foro, es importante mencionar que El SENA, Servicio Nacional de Aprendizaje, es una entidad que está en la región desde 1985. Hace presencia en todo el Bajo Cauca Antioqueño y tiene dos sedes, una en Cauca y otra en El Bagre. El primero se centra en temas agropecuarios y el segundo en temas mineros, los dos renglones económicos más importantes de la región. La expectativa de la institución es poder darles oportunidades de estudio técnico a los jóvenes para que puedan construir su proyecto de vida. El SENA, como lo mencionó Sergio Santa, es básicamente un conjunto de instructores que trabajan en equipo para apoyar a los estudiantes y aportar así al desarrollo del territorio.

La Universidad de Antioquia, hace presencia en el Bajo Cauca desde 1996 con el objetivo de aumentar las posibilidades de acceso de la población a la educación superior. Se encuentra en un proceso continuo de consolidación de la regionalización buscando contribuir al desarrollo de regional a través de educación pertinente, contextualizada y de calidad. La Alma mater se proyecta a las regiones con todas sus fortalezas: investigación, docencia y extensión, convirtiéndose así, en factor de equidad ([www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)).

PACT WORLD, por su parte, es una organización sin ánimo de lucro fundada hace 47 años, que acompaña procesos en más de 40 países para mejorar la vida de las personas que se encuentran en la pobreza y en condiciones de exclusión. Trabaja desde un enfoque integral abordando temas de salud, medios de vida, gestión de recursos naturales, desarrollo de capacidades, gobernanza y mercados. Para PACT la única manera de alcanzar un futuro incluyente, participativo y donde las personas más marginadas se empoderen y tengan voz, es a través de la construcción local de soluciones duraderas, en este sentido, trabaja de manera articulada con todos los actores relevantes que hacen presencia en sus zonas de intervención.

El proyecto Somos Tesoro se viene desarrollando desde hace 4 años y busca principalmente la reducción del trabajo infantil en las zonas mineras de Antioquia y Boyacá. Se enfoca en cuatro líneas de trabajo: Participación en oportunidades educativas, en donde se acompaña y capacita a los docentes para que a través de la lúdica puedan prevenir y contribuir a reducir el trabajo infantil; la fundación Mi Sangre es la responsable de este componente. Por otro lado se encuentra el proceso de formalización minera a la cual se encuentran vinculadas 76 unidades mineras y busca esencialmente una minería bien hecha (0 mercurio). La Alianza por la Minería Responsable (ARM) es la encargada de este tema. También hay un componente de políticas públicas a través del cual se elaboró la Ruta Integral de Gestión Territorial para la Prevención y Reducción del Trabajo Infantil Minero. Este trabajo facilita que funcionarios públicos de los niveles local, departamental y nacional puedan hacer un diagnóstico del trabajo infantil en sus regiones, definir los criterios de riesgo, focalizar la intervención y reportar los casos que identifiquen. De este componente se encarga el Fondo Acción. Por último se encuentra el tema de medios de vida apoyado por PACT directamente,

en donde a través de huertas familiares y comunitarias, y proyectos de piscicultura se apoya a las comunidades marginadas de estos territorios.

Para PACT la minería es una actividad de gran relevancia para el desarrollo de los territorios y lo considera una opción de vida para muchas personas, pero cree que es posible hacer una minería bien hecha, sin poner en riesgo la vida de los niños, niñas y adolescentes. Esta es la razón por la cual se realiza un foro económico sobre apuestas productivas en El Bagre: Explorar alternativas y caminos que brinden herramientas para mejorar las condiciones de vida de las comunidades, en particular las de la población infantil.

## CONTEXTO DEL BAJO CAUCA ANTIOQUEÑO

Esta región la comprenden seis municipios localizados en el nordeste antioqueño: El Bagre, Cauca, Nechí, Cáceres, Zaragoza y Tarazá. Tiene una superficie de aproximadamente 8.000 km<sup>2</sup> (aunque otras fuentes indican que tiene alrededor de 8.500 km<sup>2</sup>). De acuerdo al DANE, para el 2016 la población de la región se encontraba en 305.888 habitantes<sup>1</sup>. Esta cifra es muy interesante, pues como lo destacó Carlos Tamayo en su presentación, el número de personas se ha duplicado<sup>2</sup> en los últimos años mostrando un crecimiento acelerado, lo que puede considerarse una señal de progreso, pero al mismo tiempo plantea desafíos en un territorio que aún tiene grandes dificultades<sup>3</sup>. Otro aspecto interesante es que al menos el 60% de la población se ubica en la zona urbana y un 40% en las rurales. Este dato al confrontarlo con las dificultades que presenta la región en materia de infraestructura y prestación de servicios públicos, plantea retos importantes para ayudar a impulsar un desarrollo más equitativo e incluyente. En cuanto a la edad productiva, se puede decir que la mayoría de la población se ubica entre los 20 y 60 años, en una zona con una gran informalidad y desempleo, “el mayor empleador es la desocupación”, comentó Carlos Tamayo.

Por otro lado, este territorio participa con el 3.6% en la producción antioqueña, por debajo de regiones como el Urabá y el Oriente que aportan el 7.5% pero por encima del Nordeste, Magdalena Medio y Occidente<sup>4</sup>.

Las actividades principales económicas de la región son los servicios sociales, comunales y personales, el siguiente renglón lo ocupan el comercio, los hoteles y los restaurantes, seguidos por la minería y posteriormente las actividades agropecuarias. La industria en la zona es mínima y sólo aporta el 9.8% del valor agregado comparado con el resto de actividades<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup>Fichas de caracterización territorial. Dane 2016. <https://ddtspr.dnp.gov.co/FIT/#/fichas>

<sup>2</sup>Para 1999, el número de habitantes era de 152.000 habitantes

<sup>3</sup> De acuerdo al perfil socioeconómico de la Subregión del Bajo Cauca de la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, el territorio presenta unos altos índices de pobreza y de necesidades básicas insatisfechas. Nechí tiene el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas más alto de la región con 68.1%, el cual resulta bastante comparado con el promedio del resto de Antioquia: 22.9%. Por otro lado, el índice de miseria se sitúa en Cáceres en 37,1% mientras en el resto del departamento es del 8,15%. Perfil Socioeconómico de la subregión del Bajo Cauca Antioqueño. Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia.

<sup>4</sup>Ibid. 2016. Pág 14.

<sup>5</sup>Ibid. 2016. Pág 14

De acuerdo a la presentación de Carlos Tamayo, otros indicadores que ilustran la situación del Bajo Cauca Antioqueño son el Índice de capacidades económicas y empresariales, el índice de capacidades institucionales y gobernanza pública, el índice de capacidades humanas y el índice global de competitividad, capacidades y dotaciones; en todos ellos, el territorio se encuentra en último lugar entre todas las regiones del departamento de Antioquia<sup>6</sup>.

A pesar de este panorama, la región del Bajo Cauca Antioqueño tiene unas potencialidades enormes dadas por su ubicación geográfica, la cual le permite conectarse con facilidad con el centro y la costa atlántica y los puertos de Urabá, Cartagena, Barranquilla y Santa Marta. Una topografía privilegiada en la que es posible promover cultivos como el caucho, el cacao, la producción de bosques maderables, la piscicultura y la ganadería, entre otras actividades agropecuarias. En esta línea, Sergio Santa, recordó el proyecto de la Media Luna de la Fertilidad que comprendía a la región de Córdoba, Bajo Cauca, Urabá y Nordeste Antioqueño. En este proyecto se buscaba sembrar 53.000 hectáreas de caucho y 15.000 de cacao debido a las potencialidades de ambas líneas productivas y su potencial exportador. Aunque sólo se encuentran sembradas 7.000 hectáreas de caucho y 2.000 en cacao entre todas las regiones, esta sigue siendo una opción excelente para la región si se consiguiera mayor voluntad política y una adecuada articulación institucional que acompañe y facilite este proceso.

También es posible continuar afianzando cultivos permanentes que se dan de manera exitosa en la región como la palma de aceite, el caucho, la piña, el arroz y la caña de azúcar, y cultivos transitorios como el ají dulce, la yuca, la pimienta negra, la cúrcuma, el frijol celelé, el ñame, el jengibre y la malanga, e innovar en otros, que si bien resultan nuevos y un poco exóticos, pueden producirse muy bien por las condiciones de la zona, entre estos, comenta Carlos Tamayo, están el copozú, el maraco, la arazá, la sandía baby sugar, el limón persa-tahití, melón cantallup, rambután, mango Keith y camu-camu.

Carlos también recomienda sembrar en doble calle y coloca el ejemplo de Mineros donde combinaron caucho y piña. Comenta que no hay necesidad de coger toda la tierra para sembrar caucho, se puede coger la mitad y el resto sembrarlo con cultivos asociados. Este es un concepto de producción que se utiliza mucho en Brasil y que ha dado muy buenos resultados y podría aprovecharse más en la región.

Por otro lado, la ganadería es una actividad muy relevante en la zona, sin embargo se practica de manera extensiva y muy poco tecnificada (una cabeza de ganado por hectárea). Tiene un potencial enorme, no sólo para consumo interno sino también para exportación, pero es necesario apostar por mejores prácticas que promuevan una mejor tecnología y permitan un uso más eficiente de la

---

<sup>6</sup>Gobernación de Antioquia, Centro de Investigaciones y Consultoría (CIC) - Universidad de Antioquia (2015). Informe sobre indicadores de competitividad, capacidades y dotaciones. 2013. Tomado de la presentación de Carlos Tamayo realizada en el marco del Foro Económico.

tierra. En este sentido, la silvicultura se presenta en la zona como una importante oportunidad en la que se puede complementar la actividad ganadera con la producción de eucalipto, pino caribe, ceiba tolúa, acacia mangium, gmelina arbórea y teca.

Otra actividad productiva que está cogiendo fuerza en la región y que tiene su fortaleza en las importantes fuentes hídricas de este territorio es la piscicultura. El Bajo Cauca se ubica en un ecosistema donde confluyen numerosos ríos, quebradas, ciénagas y pantanos, favoreciendo la pesca artesanal, la producción de alevinos y peces ornamentales. En su presentación Carlos comenta que esta región consume 700 toneladas año de pescado, pero sólo produce 35, en este sentido hay un gran potencial para ampliar esta actividad, como lo están haciendo regiones en condiciones similares. No obstante se requiere enfrentar un reto importante y que ha limitado esta actividad hasta ahora: la contaminación de las aguas por el mercurio que se utiliza en la minería informal. Numerosas instituciones están trabajando por mitigar este problema y plantear alternativas diferentes para mejorar las prácticas tanto de la minería como de la pesca, esto permite imaginar que es posible que la piscicultura se convierta en una alternativa productiva importante para la región.

Ahora bien, es imposible hablar del Bajo Cauca Antioqueño sin referirse a la minería de oro y plata. Desde épocas anteriores a la conquista, los habitantes de la región se establecieron en las orillas de ríos y quebradas aprovechando el lugar estratégico para la extracción de oro de aluvi3n. Existen diferentes tipos de minería, está la artesanal y el barequeo, que es más de carácter estacional. Los campesinos que la practican la complementan con otras actividades. Está también la minería que utiliza minidragas y dragas, la cual es de carácter trashumante y está prohibida por hacer un daño extremo a los ecosistemas. Por último se encuentra la gran minería, más tecnificada y preparada para este tipo de actividades y la cual extrae la mayor parte del oro de la región<sup>7</sup>.

Taráz, El Bagre y Nechí concentran el 78% de la producción de la zona. En los últimos años ésta actividad ha disminuido notoriamente en el departamento de Antioquia teniendo una acelerada caída pasando de aportar el 65 % de la producción regional en 2010 a aportar solo el 41 % en 2015. Hoy en día, de acuerdo al informe de la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, la producción subregional apenas superó los 8,8 millones de gramos durante 2015. Esta situación preocupa grandemente en la medida en que es una actividad que genera buena parte de los empleos de la zona, recursos importantes y desarrollo a través de la promoción de actividades indirectas como la construcción de vías, la educación y otros proyectos productivos.

Sin duda alguna, la disminución de esta actividad y una posible salida de Mineros S.A de la zona en unos años, invita a una reflexión profunda sobre la necesidad de fortalecer otras líneas productivas y proyectar el desarrollo del Bajo Cauca Antioqueño más allá de la minería.

---

<sup>7</sup>Información tomada de: Minería aurífera en el Bajo Cauca antioqueño. Revista ZERO. Universidad Externado de Colombia. Septiembre 4 de 2014. <http://zero.uexternado.edu.co/mineria-aurifera-en-el-bajo-cauca-antioqueno/>

Carlos Tamayo, recuerda en su exposición durante el foro, que esta región tiene un potencial en agricultura, pesca, ganadería, explotación maderera y bosques, así como en el sector minero y en manufactura, sin embargo en ninguno es lo suficientemente fuerte para decir que sea una línea productiva ampliamente desarrollada. Se requiere aún de mayor inversión, tecnología e innovación, así como políticas más orientadas a su fortalecimiento. De esta forma, es importante trabajar en la formalización de las tierras, oportunidades financieras para pequeños productores, prácticas más eficientes y sostenibles en ganadería y en particular, abordar de manera diferente y más eficaz la persistencia del conflicto armado y el narcotráfico.

## UNA VISIÓN DESDE LA POLÍTICA DE DESARROLLO PRODUCTIVO

Carlos Tamayo durante su presentación le recuerda al auditorio que los únicos responsables del desarrollo de un territorio son sus habitantes, y que para poder impulsar las apuestas productivas del Bajo Cauca Antioqueño, se necesita concertar y aunar esfuerzos que permitan orientar las acciones hacia visiones comunes, de otra manera, cada uno seguirá empujando en direcciones contrarias con pocas posibilidades de prosperar. En esta misma línea Sergio Santa, comenta que hoy más que nunca se necesita sumar y se necesita un compromiso real de todas las instituciones del territorio para impulsar la economía de la región, por lo cual es fundamental contar con políticas, programas y acciones coherentes y claras que construyan un marco de acción para impulsar este propósito.

La Gobernación de Antioquia, en representación de Diana Patricia Taborda de la Secretaría de Productividad y Competitividad, aportó dicha visión y permitió conocer cuál es la política actual que orienta el desarrollo para la región. Diana inició comentando que una política es un conjunto de instrumentos sectoriales y transversales para resolver fallas de mercado, de gobierno y de articulación que inhiben el crecimiento de la productividad o que dificultan los procesos de sofisticación del aparato productivo colombiano.

Para el desarrollo productivo del país, se cuenta con una política que se expidió en Agosto de 2016 a través del Conpes 3866, la cual da los lineamientos para implementar una estrategia de priorización de apuestas productivas a nivel departamental<sup>8</sup>. En general, explica Diana, la política solicita que las regiones definan cuáles son aquellos productos y procesos en los cuales hay fortalezas y ventajas comparativas para centrarse en ellos e impulsar sus cadenas, pero esto requiere de un trabajo articulado entre actores y una capacidad de concertar objetivos y rutas para alcanzar las metas planteadas. Para Diana, desafortunadamente, uno de los problemas más graves es que en Colombia cuesta mucha dificultad que la gente trabaje, planifique y gestione de forma conjunta; esto hace que falte sinergia, un elemento estratégico para impulsar el desarrollo.

El índice departamental de competitividad coloca a Antioquia en el segundo lugar con un puntaje de 6.67 sobre 10, no obstante en factores clave como educación básica y media y en sostenibilidad ambiental, se encuentra en el puesto 18 y 19. Este índice ayuda a medir si un departamento es

---

<sup>8</sup>Documento Conpes 3866 del 8 de Agosto de 2016. Política Nacional de Desarrollo Productivo. Departamento Nacional de Planeación.



competitivo o no y para eso aborda temas como infraestructura, instituciones, tamaño del mercado, etc. Desafortunadamente, el departamento se ha estancado en aspectos estratégicos que pueden hacer que en unos años sea superado por otros que están creciendo a más velocidad.

¿Qué se puede hacer para mejorar la posición en el índice de competitividad? Resolver las fallas de mercado, definir un procedimiento para la priorización de apuestas productivas y gobierno, y generar un entorno institucional que promueva la coordinación entre actores.

Hay tres niveles de trabajo que deben ser tenidos en cuenta al promover las apuestas productivas: El entorno productivo, en el cual se generen las condiciones para que la gente pueda producir bien. En este nivel es importante mejorar las vías terciarias, brindar asesoría técnica, ofrecer asistencia técnica con calidad y facilitar las condiciones para ser productivo y competitivo. Después se encuentran los factores de producción donde se ubica el capital humano y los sistemas de financiamiento. Aquí es fundamental apostar por mejorar la educación y crear sistemas financieros que den acceso a pequeños productores y empresarios. Por último se encuentran las unidades productivas, en las cuales se traduce la inversión, la innovación, el conocimiento y la tecnología y es la expresión principal del sistema productivo.

Diana comenta que cuando se piense en iniciativas productivas, hay que orientarse en aquellas que tienen posibilidad de crecimiento y que poco a poco puedan hacerse más complejas, ya que esto implica generar valor y posibilita alcanzar mejores mercados, además se contribuye a mejorar el índice de competitividad económica.

Para crear todas estas condiciones productivas en la región, es importante aumentar el emprendimiento de alto valor agregado, tratar de crear cada vez más empresas, identificar las debilidades de las cadenas productivas y trabajar por fortalecerlas. Igualmente es importante el compromiso de las instituciones de acompañar y facilitar condiciones para los emprendimientos regionales, así como una participación activa de todos los actores gremiales en el impulso a los procesos de desarrollo.

Por otro lado, se encuentra el índice de complejidad económica, el cual mide la sofisticación del aparato productivo de una región, a partir de la diversidad y la producción y exportación de bienes y servicios más exclusivos y con mayor valor agregado. Cundinamarca, Bolívar y Quindío son los departamentos que se encuentran en el rango más alto del índice, seguido por Antioquia, Santander, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Si bien es una buena posición, aún hay espacio para trabajar y mejorar en este campo.

En el caso de la región del bajo cauca, la Comisión Regional de Competitividad es la instancia de formulación y planificación donde se reúnen todas las instituciones responsables de promover el desarrollo productivo. El sector agropecuario es el que lidera las apuestas productivas de la región. A pesar de todas las dificultades que tiene, es el sector más organizado ya que cuenta con



asociaciones de productores, gremios, una amplia trayectoria, inversión directa, etc. Los otros sectores no están organizados.

Las principales líneas productivas que se están trabajando desde la Comisión Regional de Competitividad son el caucho, el cacao, la piscicultura, la apicultura y el turismo. El caucho fue priorizado en la agenda interna del país, además es un región productivo con una ventaja comparativa en la región. Es un sector creciente con grandes posibilidades en el mercado internacional, que aunque su crecimiento se encuentra estancado desde hace algún tiempo, tiene un gran potencial para crecer. La principal debilidad del caucho son las fallas del mercado y la falta de articulación interinstitucional, pero en la región hay organizaciones que se han venido fortaleciendo y que se encuentran trabajando en red. En las tres cadenas más relevantes de la región existen organizaciones de segundo piso, lo que demuestra que el sector se viene consolidando poco a poco. Caucho tiene a HEVEANCOR, cacao tiene a Chocolate Colombia y apicultura tiene a Campo Dulce.

Todas estas iniciativas cumplen con las condiciones que pide la política: mercado creciente, ventajas comparativas, organizaciones productivas activas. Lo que se necesita, comenta Diana, es trabajar en conjunto pero entender también que son las personas del territorio las que deben gestionar su propio desarrollo. “Ustedes tienen un montón de cosas maravillosas que han venido trabajando. La región estaba mal, pero ha mejorado. Hoy tiene cosas que hace 10 años no tenían. Ánimo; los caucheros, los productores de cacao, los apicultores, los piscicultores, se tienen que articular y pensar cómo organizan sus renglones” menciona Diana.

## LO PRODUCTIVO Y LO AMBIENTAL, ASPECTOS CLAVE QUE DEBEN IR EN LA MISMA DIRECCIÓN PARA LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO

En una región rica en biodiversidad, con una topografía privilegiada pero al mismo tiempo que enfrenta desafíos importantes en materia de deforestación, incremento de cultivos ilícitos y degradación de la tierra, es importante preguntarse ¿de qué manera es posible articular la productividad y el medio ambiente para que vayan en la misma dirección y promuevan el desarrollo?

A esta pregunta, Daniel Cadavid, gerente de Asogauca, comenta que el sector agropecuario es el que tiene mayor potencial exportador por predio y por crecimiento en el país y que esta región puede contribuir enormemente a impulsarlo, especialmente desde la ganadería. El Bajo Cauca tiene unas ventajas comparativas dadas por la luminosidad y unas condiciones excelentes para su producción pero requiere un trabajo fuerte en recuperación de suelos, en un cambio en la vocación productiva de los suelos, así como en mayor tecnificación para hacer de la ganadería una actividad eficiente y sostenible. Esto se puede lograr a través de la silvicultura y un énfasis más fuerte en la articulación con lo forestal.

Daniel menciona que hay una tendencia mundial mediática que dice que la ganadería produce unas emisiones muy graves. Pero esas mediciones son hechas en Estados Unidos donde hay un gran

confinamiento de reses; en Colombia la situación es diferente porque la ganadería se realiza en pastos, el cual absorbe mejor el oxígeno. No obstante, es cierto que la ganadería puede ser mucho más eficiente, por eso lo que se quiere es pasar de una ganadería extensiva de una cabeza por hectárea a 3 o 4 por hectáreas.

Daniel comenta que actualmente existe un gran plan que busca articular varias iniciativas que ya están en la región para promover la forestaría y la silvicultura; entre los actores que están impulsando este trabajo se encuentran Corantioquia y el programa de minería artesanal de USAID "Oro Legal". El primero está explorando alternativas para pagar activos ambientales, mientras el segundo está haciendo unas intervenciones grandes de reforestación en zonas afectadas por la minería. En este plan también participa la Universidad de Antioquia quien desarrolla un proyecto de investigación en silvopastoreo en la zona de la Candelaria. "Si lográramos sentar en la mesa a todos los actores, creemos que es posible fortalecer temas estratégicos para la región" dice Daniel. Para él, el potencial del Bajo Cauca Antioqueño está en la ganadería y lo forestal, sin desconocer la importancia de la piscicultura, la apicultura, el caucho, el cacao y el turismo, entre otros.

Carlos Tamayo coincide con Daniel Cadavid en la importancia de la asociación entre lo forestal y la ganadería. Recuerda que en la región hay un proyecto en esa línea desde hace mucho tiempo, que fue financiado por Finagro en donde se sembró Acacia Magnium y eucalipto. De acuerdo a lo investigado, el rendimiento de la ganadería se multiplica debido a menor estrés del ganado por las condiciones generadas por las plantaciones. En el año 2008 se decía que esta región tenía 42 mil hectáreas degradadas por minería. Si se recuperan estas áreas es posible generar más de 200.000 empleos. Esto debe hacerse con forestales multiespecies. Como experiencia exitosa Carlos presenta el proyecto que desarrolló Mineros en el 2003 y que terminó en el 2004 donde se generó un bosque completo yendo más lejos de lo esperado: una plantación. Sembraron acacias, roble, caucho, fríjol. Este tipo de proyectos son viables en la región y tienen un gran potencial por lo que deben continuar impulsándose con inversión institucional y privada.

Juan Carlos Bermudez, director regional de CORANTIOQUIA, cree que la base del desarrollo de esta subregión debe estar en el reordenamiento del territorio. "Vemos que vamos desarrollando actividades económicas sin tener focalizadas cuáles son las aptitudes de los pueblos y del medio ambiente" dice Juan Carlos preocupado por el costo que esta situación puede generar para el territorio y para el ecosistema.

Para él, el plan de ordenamiento y productividad que está organizando la Gobernación de Antioquia, debe formularse desde el mismo territorio, con las comunidades afro y las comunidades indígenas, con el sector productivo y el sector económico, con el SENA y con las universidades. La gente, el capital social, es la base del desarrollo y sin su participación activa es imposible organizar productivamente la región.

En el municipio de Caucasia, Corantioquia hace un especial acompañamiento al sector ganadero, una actividad, que si bien es muy relevante económicamente para la región, son conocidos los

efectos que genera en el medio ambiente. Explica Juan Carlos que se está tratando de plantear un plan con los productores ganaderos para promover cero deforestación para el sector. Aunque está en la fase inicial, es una base desde donde se puede partir para un trabajo más amplio con gran proyección en el futuro.

Con respecto a las apuestas productivas para la región, desde la institución se considera que es posible desarrollarlas todas, mientras se puedan trabajar de manera articulada con el tema ambiental. Tener presente los impactos negativos que las diferentes actividades pueden generar es fundamental para asegurar la sostenibilidad ambiental de la región.

Por otro lado, Juan Carlos comenta que la corporación declaró como distrito regional de manejo integral dos grandes espejos de agua ubicados en Caucasia y Nechí: el Sapo y Hoyo grande. Entre ambos hay 16.000 hectáreas de espejos de agua en conservación. Para él, el cuidado del medio ambiente tiene que tener en cuenta las necesidades de las comunidades que viven adyacentes a los ríos, quebradas y ciénagas; involucrarlos en todas las acciones de protección es fundamental para garantizar sus medios de subsistencia a la vez que se asegura el cuidado de los bosques. “Es fundamental hacer un uso racional de los recursos forestales que tenemos aquí. No podemos olvidar que estamos debajo del acuífero más grande de Colombia, el acuífero libre del bajo cauca, pero debemos cuidarlo también”.

Francisco Macías, de la Secretaría de Minas de la Gobernación Minas inicia su presentación invitando a los actores de la región a no trabajar en forma atomizada sino a hacerlo de manera integrada. Comenta que la gobernación viene impulsando un plan para transformar la minería y con el objetivo de hacerla “mercurio 0”, además se está buscando en el código de minas así como al código de regalías que contribuya a hacer el sector más eficiente y sostenible.

¿Cómo se debe preparar la población de la región para impulsar las apuestas productivas? se preguntó en el marco del foro.

Daniel Cadavid cree que una dificultad grande que tiene la región es la ilegalidad, así como los problemas relacionados con la tenencia de la tierra y el poco acceso que tienen los campesinos para acceder a crédito y al sistema financiero. Para él no se trata sólo de preparar técnica y profesionalmente a los muchachos y graduarlos, sino que se necesita un trabajo muy grande para que haya una verdadera inclusión a través de la generación de empleo y más oportunidades que respondan realmente a las necesidades del territorio.

Desde lo político también hay una responsabilidad enorme. La corrupción y el clientelismo son un problema grave que tienen atascada esta región. Para Daniel “los habitantes del Bajo Cauca tenemos una responsabilidad grande de generar consciencia en lo político; tenemos que cambiar la manera como elegimos a los concejales, los alcaldes. La manera como vendemos el voto tan fácilmente”. Si este aspecto no se modifica y se hacen grandes cambios, el impulso del desarrollo no va a encontrar manera de hacer su camino y seguirá estancado.

Para Daniel Cadavid, el tema de las bandas criminales, de la guerrilla y de los cultivos de coca es muy grave para la región. Debido a las ventajas estratégicas de este territorio, siempre va a haber actores armados peleándose el territorio a menos que el problema se aborde de una manera diferente. Para él, el modelo de la coca es perverso ya que a los campesinos les pagan por adelantado, además de darles los insumos y garantizarles el mercado. Si se quita el fenómeno de la coca esos grupos dejarían de existir. Este es el problema real que tiene esta región y que tiene Colombia. “Mientras el campesino por gusto o por presión se vaya al cultivo de coca, todas las potencialidades se van a quedar en pausa. No es la ganadería, es el cultivo de la coca el que amplía la frontera agrícola”.

Para Juan Carlos por su lado, hay varias perspectivas que se deben tener en cuenta para generar un cambio. La región debe elegir a sus gobernantes de una manera diferente, pero también se debe dejar la actitud asistencialista de esperar que todo sea hecho por las instituciones o por los que llegan de afuera. Se necesita ser más proactivos con las unidades productivas y convertir los predios en microempresas. Insiste en que las instituciones gubernamentales deben centrarse más en resolver las necesidades básicas insatisfechas que tienen las comunidades. Muchas no tienen agua potable, las aguas servidas se vierten a la quebrada y las terminan bebiendo los que viven más abajo. No hay suficientes plantas de tratamiento de aguas residuales y todo esto tiene un impacto directo en la conservación del ecosistema. Es por esto que el trabajo en equipo es fundamental, así como construir una visión desde la unidad productiva hasta la economía de escala que incluya la articulación con las comunidades y parta de una adecuada planificación del territorio.

Con relación al tema de formalización de los mineros informales, Juan Carlos menciona que Corantioquia viene trabajando de manera conjunta con la Secretaría de Minas y el ministerio de minas. Ahora hay una nueva figura que se llama áreas de reserva especial para el sector minero y viene trabajándose en todo este proceso pero debe ser una actividad organizada y técnica.

“Somos mineros por naturaleza, pero hay que reconocer que es una actividad de exploración de un recurso no renovable y en algún momento esto tiene que parar, en ese sentido tenemos que identificar líneas productivas que podamos seguir impulsando” comenta Juan Carlos. La piscicultura es una actividad importante y aunque contamos con un recurso hídrico importante en la región, también tiene algunas restricciones debido al mercurio. Para él, en lo que se debe concentrar el Bajo Cauca es en pensar cómo hacer para que estas actividades productivas sean sostenibles y eficientes y realmente tengan un impacto positivo en los ecosistemas. Hace la invitación a construir modelos productivos que realmente sean sostenibles y eficientes para que una vez se haga la inversión y la institución se vaya, el proyecto permanezca y crezca.

Para Diana Taborda, lo productivo debe soportarse en lo social. Considera que el país y esta región atraviesan una grave crisis social de la cual se debe ser consciente para poder abordarla. Esto implica necesariamente aprender a trabajar con el otro a pesar y a partir de las diferencias y el respeto. También es fundamental promover más la disciplina. “El trabajo duro a todos nos cuesta y a veces nos parece maluco. Nuestra juventud está recogiendo esos antivalores y eso es lo que estamos

recogiendo hoy. La gente no se quiere comprometer, no quiere trabajar duro, por eso estamos estancados” dice Diana. Para ella es necesario volver a pensarse como región, mirar cuáles son los problemas que aquejan el territorio y organizarse entre todos para enfrentarlas. Falta el tejido social e identidad económica.

Marcos Atencia, un joven líder de la región, menciona que una debilidad fuerte que tiene el Bajo Cauca Antioqueño es no hacerle seguimiento a los proyectos que se desarrollan y esto hace que se pierdan oportunidades, tiempo y recursos. Por otro lado, cuenta que hay proyectos pequeños que se vienen desarrollando de manera privada y con pocos recursos, que muestran que la gente se está moviendo y buscando alternativas; hay por ejemplo un proyecto muy interesante en jengibre y cúrcuma con muy buenos resultados. Para él, es el momento de que las instituciones se involucren más en los proyectos de las comunidades y las apoyen. “Es necesario pasar de los foros a la acción”, comenta Marcos. El Bajo Cauca Antioqueño es una región competitiva y puede llegar a ser altamente productiva, pero se requiere de esfuerzos articulados, que vayan en la misma dirección y que apoyen al pequeño productor. Es importante insistir a través del discurso que el desarrollo no se limita a hacer carreteras y que para que haya productividad se requiere de esfuerzos reales por promover la comercialización y la integración con diferentes mercados.

También hay acuerdos en la audiencia en que es necesario brindar mayor asistencia técnica, de carácter permanente y con particular énfasis en pequeños campesinos. Por otro lado, es fundamental la planificación productiva ya que la improvisación conlleva grandes costos y en muchos casos genera pérdidas. Para esto es muy importante la recolección de información, el seguimiento y monitoreo constante, tanto de lo productivo, lo comercial y lo institucional.

El SENA, comenta uno de sus instructores, realizó un trabajo muy interesante para caracterizar las condiciones productivas de la región, se trató de una investigación que llevó a una prospectiva tecnológica para el Bajo Cauca Antioqueño. Lo que buscó este trabajo es ofrecer información sobre nuevos modelos tecnológicos que permitan impactar los proyectos productivos de la región. Considera el instructor, que cuando se habla de nuevas técnicas y tecnologías, el Bajo Cauca se debe convertir en una gran plataforma para transformar materias primas en donde tiene un gran potencial. Por otro lado, en cuanto a la ganadería, es muy importante para él atender las necesidades de los productores en cuanto a los altos costos de los insumos; buscar nuevos modelos de producción más eficientes y baratos es fundamental para impulsar el desarrollo de la región.

Otra de las participantes del foro considera que no es que en la región no se quiera trabajar en equipo, por el contrario, hay organizaciones, asociaciones productivas, juntas de acción comunal y otras representaciones de trabajo articulado, pero la falta de legitimación y planificación del Estado desanima a la gente. Para ella, el mayor problema que han tenido las instituciones es trabajar a través de operadores ya que terminan escogiendo personas u organizaciones que llegan al territorio sin conocerlo y vienen en frío a hacer el trabajo. Para ella es fundamental apoyar a las organizaciones locales, de otra forma no se van a generar capacidades y va a ser muy difícil que las iniciativas y procesos sean sostenibles.

En cuanto a este tema, Diana Taborda responde que las instituciones tienen que trabajar con operadores porque no alcanzan a ejecutar todas las acciones que tienen el compromiso de realizar. Pero está de acuerdo en que se necesita ser más exigentes con los operadores, tener mucho más claros los procesos y mayor control. Al mismo tiempo piensa que la región también puede fortalecer aún más sus propias organizaciones para que ellas también puedan convertirse en operadores. Para esto se necesita generar capacidades en el ámbito productivo, asociativo y comercial.

Daniel Cadavid, comenta que a veces la forma de contratación de esos operadores restringe que organizaciones de la región se pueda presentar. Muchas veces los requisitos incluyen contrapartidas altas y no se pagan costos por la administración de un proyecto. En este sentido, son muy pocas las organizaciones regionales que pueden presentarse y asumir todos esos compromisos. Las instituciones deben ser conscientes que las organizaciones tienen gastos mínimos por los que deben responder mientras se trabaja por la comunidad.

Con relación a este tema, Carlos Tamayo considera que la Gobernación de Antioquia debe realizar una auditoría más exhaustiva a las organizaciones que hacen intervenciones en la región, ya que hay muchas que llegan de manera improvisada y no cumplen a cabalidad lo que dicen que vienen a hacer, pero sí dan cuentas como si hubieran alcanzado todas las metas. Los municipios también tienen una responsabilidad en el control a estas organizaciones pues muchos hoy en día no saben cuántas son y en dónde están y por lo tanto no es posible exigirles. En la misma línea, Jesús Antonio Serna, instructor del SENA, recomienda hacer un llamado al ICA, a la seccional de salud y a la Universidad de Antioquia para que realicen una mayor trazabilidad de los productos de la región. Para él, esta zona tiene el deber de garantizar que sus productos no tengan mercurio, por lo tanto se necesita hacer investigación y buscar alternativas para disminuir su presencia en plátanos, peces y otros productos.

De igual manera, Juan Fernando Sánchez de PACT menciona que a las instituciones hay que hacerles el llamado para que se sumen al desarrollo. Considera que estos espacios son importantes para que los actores del territorio se puedan cuestionar y que todos deben involucrarse mucho más y trascender hacia la cogestión a través del trabajo con las asociaciones.

Una mujer líder de una asociación cauchera del Tarazá menciona que los productores de su región tienen un grave problema. Hace 18 años empezaron a cultivar caucho pero hoy en día el precio está muy bajo y no saben qué hacer con el cultivo. Sienten que las instituciones que los acompañaron en ese momento los llevaron a montar un cultivo que no tiene mercado. Esta situación, desafortunadamente, ha hecho que muchos campesinos regresen a los cultivos ilícitos, los cuales generan recursos significativos en muy poco tiempo.

Diana Taborda comenta que el precio del caucho se ve muy afectado por lo que pasa a nivel internacional. Sucede lo mismo que con el café y el cacao que también son commodities. Con relación al caucho, en el momento la región cuenta con una planta de producción que es Rubbercop.

De acuerdo a las proyecciones de la empresa, tiene la capacidad de crecer de manera importante en los próximos años y absorber el caucho que tiene la región, aproximadamente 3.000 hectáreas. Lo que se necesita es fortalecer la producción, la capacidad de negociación de la organización, la comercialización y abrir más mercados, de esta manera se podrá impulsar realmente esta cadena.

Para finalizar la reflexión en este tema, se puede concluir que el Bajo Cauca Antioqueño cuenta con condiciones privilegiadas para el desarrollo productivo, cuenta con línea priorizadas y un andamiaje institucional que le permite impulsar iniciativas en caucho, cacao, apicultura, ganadería y piscicultura. Los desafíos se plantean más en términos de fortalecimiento de capacidades para que las organizaciones puedan gestionar su desarrollo, planificación del territorio y de la actividades productivas, así como mayores habilidades en concertación y trabajo en equipo para dirigir las acciones a visiones comunes.

## LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO CON ENFOQUE TERRITORIAL, UN SOPORTE AL DESARROLLO DEL BAJO CAUCA ANTIOQUEÑO

La Agencia de Renovación del Territorio es la responsable de implementar los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial, los cuales fueron creados a través del decreto 893 de 2017 y deben ser considerados programas subregionales de transformación integral del ámbito rural a 10 años. Los PDET surgen de la necesidad de dar cumplimiento a los acuerdos de paz y su principal base es la participación ciudadana

En los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial PDET se estructuran las iniciativas locales con los actores desde la ruralidad a partir de ejercicios de consultas veredales, municipales, departamentales y regionales, sintetizados en 8 pilares. Cada PDET debe finalizar en un período de 10 meses y su objetivo es trazar mediante el consenso y las agendas territoriales como los planes de desarrollo, una visión de proceso donde cada actor tenga un rol.

Los PDET van más allá de una visión de proyectos y ayudan a construir escenarios de reconciliación. Son una oportunidad para construir desarrollo en el país. Es un enfoque que permite dar respuesta a lo que los territorios necesitan y desean, además es un proceso multiactoral y multinivel fundamentado en el respeto y el consenso para generar desarrollo en los territorios.

Son un instrumento de planificación y gestión para implementar de manera prioritaria los planes sectoriales y programas en el marco de la Reforma Rural Integral y las medidas pertinentes que establece el Acuerdo Final, en los municipios priorizados.

El Plan de Acción de Transformación Territorial, es por su parte el instrumento por el cual se materializa el PDET. Debe ser construido participativamente por los actores del territorio de manera amplia y pluralista y debe incluir los niveles: **veredal, municipal y subregional**. Debe tener en cuenta los procesos e instancias de participación participativa del territorio.



Es el resultado de la discusión municipal con base en la integración de las diferentes visiones, situaciones del territorio Y acciones necesarias para materializar dicha visión a 10 años de cada uno de los núcleos veredales.

Los objetivos de los PDET son:

- Bienestar de la población rural
- Protección de la riqueza pluriétnica y multicultural
- Desarrollo e integración de las regiones abandonadas y golpeadas por el conflicto
- Desarrollo de la economía campesina y otras formas de economía propia
- Reconocimiento y promoción de las organizaciones comunitarias
- Convertir al campo en escenario de reconciliación

En el país se llevarán a cabo 16 PDET en 170 municipios del territorio nacional. En Antioquia se han priorizado 24 municipios. Los criterios de selección para este ejercicio son:

- Municipios con los mayores índices de pobreza
- Mayor afectación por economías ilícitas: Cultivos de uso ilícito y minería ilegal
- Débil presencia institucional
- Mayor afectación del conflicto armado

Los pilares o temas principales que guían la elaboración del PDET son:

- Ordenamiento social de la propiedad rural y uso del suelo
- Reactivación económica y producción agropecuaria
- Educación Rural
- Vivienda, agua potable y saneamiento
- Salud Rural
- Derecho a la alimentación
- Reconciliación, convivencia y paz
- Infraestructura y adecuación de tierras

Luz Dary Campuzano, quien fue la profesional que acompañó el foro por parte de la Agencia de Renovación del Territorio, comenta que en la región del Bajo Cauca Antioqueño el proceso se inició hace algunos meses y ya se cuenta con resultados concretos en la fase del diálogo veredal.

Hay varias veredas de El Bagre, Nechí, Tarazá y Cáceres que han avanzado con los PDET y muchos líderes se han involucrado.

Dentro de los PDET hay un pilar se habla del ordenamiento del territorio y del uso del suelo. Algunos de los participantes del foro mostraron preocupación por los predios que se encuentran ubicados en ley segunda y preguntaron si hay posibilidad de que a través del programa de formalización de la propiedad rural se pudiera extraer esos territorios de las zonas de protección y reserva forestal. Para algunas personas del auditorio preocupa que las instituciones responsables del tema de tierras y de la paz: La Agencia Nacional de Tierras y la Agencia de Renovación del Territorio, no vayan en la misma dirección o no estén articulada. En Nechí por ejemplo, menciona un líder, hay una alta

proporción de tierra que se encuentra en zona de reserva y protección ambiental, también hay otra zona amplia de riesgo. La suma de todo esto lleva a que hay poco espacio para los proyectos productivos y casi no hay terreno para titular a los colonos. Es así como liberar algo de tierra para que los colonos puedan acceder con propiedad plena sobre ella se convierte en una gran necesidad.

Desafortunadamente, comenta Luz Dary, no hay posibilidad de que eso suceda. Esa inquietud, manifiesta ella, ha sido expuesta numerosas veces a las entidades responsables como la Agencia Nacional de Tierras, el Instituto Humboldt, el Ministerio de Medio Ambiente, entre otros, y todos coinciden que esto no es posible, a pesar de que las comunidades que se encuentran ubicadas en estas zonas llevan habitando y explotando los recursos de estos territorios por muchos años y tienen necesidades específicas y derechos que no pueden ser negados.

## LOS LÍDERES Y ASOCIACIONES TAMBIÉN SON PROTAGONISTAS DEL DESARROLLO DE LA REGIÓN

Los líderes son agentes de transformación social en los territorios. Son aquellas personas o colectivos que, por su destacada contribución y dedicación al desarrollo de sus comunidades, gozan de un reconocimiento y un liderazgo especial dentro de las mismas. Tienen un alto nivel de participación y comprensión de la región, de sus necesidades y de sus posibilidades. En el caso del Bajo Cauca Antioqueño se destacan numerosos líderes de organizaciones sociales, productivas, étnicas y comunitarias. En el foro económico se abrió un espacio para que ellos pudieran comentar de qué manera se están articulando a las apuestas productivas y cómo están promoviendo el desarrollo desde su labor.

Sandra Patricia Márquez es representante de Fibrarte y Campodulce y hace parte del PDET de Caucasia. Para ella, es muy importante el papel que están jugando los líderes de las comunidades en este ejercicio porque han podido aportar todo su conocimiento para trabajar con la población. “Nosotros los líderes somos los que estamos mirando las necesidades de nuestras comunidades. Trabajamos en red. Estamos poniendo ese granito de arena para que este sea un programa que se lleve con transparencia”.

Marcos Atencia considera que las organizaciones hacen una labor muy valiosa en la región. Muchos vienen desarrollando iniciativas productivas a partir de las potencialidades que tiene la región con muy buenos resultados, por ejemplo, ahora hay un proyecto en piscicultura que busca desarrollar un modelo adoptable y adaptable para todos los piscicultores del municipio del Bagre. Es una iniciativa con un gran potencial para cubrir la demanda del consumo de pescado de la región y buena parte del país. La idea es construir un modelo productivo integrado que pueda ser utilizado tanto por el pequeño productor como por el grande. Para Marcos, las instituciones no deben continuar poniéndole hacer cosas a la gente que realmente no sabe. Para él es mejor basarse en los saberes tradicionales de la región y asegurar que la gente trabaja en lo que le gusta, eso es lo que va a garantizar que realmente haya desarrollo e inclusión en la región.

José Rafael Solano viene del municipio de Zaragoza y es líder de una asociación y de la Junta de Acción Comunal de su vereda. “Hemos hablado de un proceso de paz, pero esta no va a llegar hasta que el campesino y toda la comunidad tenga de qué vivir. Mientras no exista una fuente de empleo o recursos para vivir, no se va a poder conseguir la Paz”. Para él, las mayores necesidades se encuentran en las áreas rurales, que es donde se vive la verdadera realidad del país. Considera que es fundamental que las personas de las veredas, especialmente las más lejanas, puedan participar activamente de las iniciativas productivas para que las actividades ilegales no sean las que primen en esas zonas.

## LA EDUCACIÓN Y LA ACADEMIA, PILARES ESTRATÉGICOS DEL DESARROLLO

Las universidades y las instituciones de educación superior son esenciales para ayudar a construir la visión de desarrollo a la que le apuestan las regiones. Es por esto que contar con programas académicos que estén articulados a las iniciativas productivas y que formen a la población para que puedan enfrentar los retos y desafíos de la región, es fundamental para impulsar el desarrollo económico.

Alexander Rentería, Director de la Universidad Uniminuto, comenta que esta institución entró en la región desde el 2007, como una necesidad que planteó la desmovilización de los paramilitares en el 2005. De igual manera, para esa época la empresa Mineros S.A demandaba mano de obra calificada y se requería la formación de la población en actividades esenciales para la región.

Inicialmente entraron planteando programas relacionados con la vocación agropecuaria y minera de la zona, como administración de empresas agropecuarias, tecnologías en administración forestal o énfasis en protección acuática y en cuencas, producción de leche, carne y ganadería o palma africana. No obstante, su experiencia muestra que esta oferta no ha tenido mucha acogida comparada con otros programas tradicionales como administración de empresas, psicología, contaduría, administración financiera e ingeniería de sistemas.

El ministerio de educación pide que la oferta académica responda a las necesidades socio-productivas de la región, sin embargo esto es muy difícil cuando los estudiantes demandan otro tipo de programas. En este momento la universidad está formulando un proyecto para ofrecer programas en agricultura familiar. Lo que se va a hacer es un fortalecimiento para la comercialización de productores de caucho, cacao, arroz y piscicultura. La universidad ha visto que otra manera de hacer presencia en los pueblos donde no tienen sede es través de educación continua como foros, diplomados y cursos cortos. La Uniminuto ha generado un promedio de 400 egresados graduados en sus diferentes programas.

Para Sergio Santa, Director del Centro Minero Ambiental del SENA, las universidades y las instituciones educativas deben detectar dónde están las grandes oportunidades del territorio. En su caso, que administra recursos públicos, se debe garantizar que éstos se utilicen con eficiencia y realmente tengan un impacto en la región. Es importante pensar de manera articulada qué es lo que se necesita el Bajo Cauca y cómo se articula esto con lo que quiere la población.

En el Sena a la gente no se le cobra por estudiar en la institución, aún así, comenta Sergio, hace unos años no se lograban llenar los cursos. Esta situación los llevó a reflexionar qué estaba pasando y porqué era tan difícil que los jóvenes se vincularan a este tipo de programas. ¿Cómo promover el relevo generacional cuando a los muchachos no les interesa seguir el modelo de su papá porque no lo consideran exitoso? Una pregunta difícil de responder pero que necesita urgentemente abordarse desde la academia con el fin de poder apoyar el desarrollo productivo de la región.

Antioquia ha sido un departamento preocupado por cualificar el territorio. Fue el primer departamento en elaborar una visión 20/20 y cuenta con un plan estratégico llamado Antioquia Planea. Para Sergio, la mayor dificultad está en la actitud y compromiso de muchos en la región; desafortunadamente, comenta él, hay un grado de desconfianza alta en las instituciones que tampoco contribuye a que haya articulación. Han visto sin embargo, que para poder garantizar pertinencia, calidad y cobertura es esencial hacer un ejercicio en conjunto con alcaldes, sector privado, instituciones y la población, para conocer cuáles son sus apuestas y poder alinear la oferta académica a estas necesidades. “Hoy le apostamos mucho a escuchar a la gente y sabemos que lo importante no es lo que el Sena tiene para ofrecer, sino lo que la gente demanda, pero eso lo pasamos por un filtro de pertinencia para el territorio”. Para Sergio es fundamental trabajar en un proyecto de región donde todos quepan y por el que todos sientan que vale la pena trabajar.

## CONCLUSIONES DEL FORO

Como se pudo observar a lo largo del foro, el Bajo Cauca Antioqueño es una zona privilegiada con enormes potencialidades en materia social y productiva, y con unas ventajas comparativas que le pueden facilitar mucho el desarrollo de sus actividades económicas. Hay aspectos estratégicos que muestran que el territorio tiene un camino abonado para desde allí, continuar promoviendo el desarrollo económico y productivo como las nuevas vías que se están construyendo y que van a mejorar la conexión entre esta región, el norte y el centro, así como su cercanía a los puertos más importantes del país, líneas productivas priorizadas y en proceso de consolidación y un andamiaje organizacional incipiente pero afianzado.

Es importante partir de la base que el desarrollo está en manos de los habitantes de una región y que si bien las instituciones son fundamentales, es la concertación, el trabajo en equipo, la disciplina y la planificación estratégica, las que pueden llevar a que el Bajo Cauca Antioqueño realmente aproveche todas sus fortalezas y potencialidades.

Los desafíos que enfrenta este territorio son sin duda grandes y preocupantes, por un lado los índices de pobreza y de necesidades insatisfechas, así como la brecha enorme que hay entre las oportunidades para las zonas urbanas y rurales que ahondan la exclusión y vulnerabilidad de las comunidades. También está el flajelo del narcotráfico y la violencia que este genera con la alta presencia de grupos armados al margen de la ley. Sin embargo en contraposición se encuentra el capital humano, iniciativas productivas que se centran en las fortalezas y en la vocación de la región, una oferta académica que aumenta y busca apoyar las necesidades de formación para apoyar estos procesos, así como jóvenes, líderes y organizaciones que sienten y quieren su territorio y están dispuestos a trabajar por él.

La minería ha sido una actividad tradicional en esta región y así como ha generado empleo, ingresos y desarrollo, también ha tenido un impacto negativo en el ecosistema en algunas zonas. La alta presencia de mercurio en la tierra y en los sistemas hídricos preocupa ya que afectan diferentes productos que son importantes como la pesca y la agricultura en general. En este momento hay bastante consciencia de la necesidad de buscar alternativas que mejoren las prácticas mineras y se está haciendo un trabajo importante impulsado por las instituciones para reforestar áreas degradadas y promover cero mercurio, pero aún falta bastante por hacer. En el foro se concluyó que esto debe ser un propósito general de todos los actores de la región.

Durante este espacio de reflexión también se discutió en profundidad la ganadería como sector económico estratégico para el Bajo Cauca Antioqueño. Hay acuerdo en que esta actividad es importante y tiene un gran potencial en cuanto puede suministrar carne de muy buena calidad para el consumo interno y externo, pero definitivamente necesita mejores prácticas para que sea sostenible y eficiente. La silvicultura se proyecta como una muy buena acción para promover esta transformación. En esta línea, ya hay iniciativas importantes que deben continuarse impulsando, así como apoyar a los pequeños productores para que puedan hacer el tránsito para aumentar el número de cabezas de ganado por hectáreas.

Adicional a todo esto, se encuentra la necesidad que tiene el territorio de recuperar las áreas degradadas por la minería y proteger las zonas forestales, ya que es allí donde se encuentra la riqueza de su biodiversidad y de donde depende la sostenibilidad de sus líneas productivas. El Bajo Cauca Antioqueño cuenta con ecosistemas vitales para la región y su conservación debe convertirse en una prioridad para todos, esto implica un esfuerzo grande por reducir la deforestación, evitar la ampliación de la frontera agrícola, la erradicación de cultivos ilícitos, entre otras cosas. Un esfuerzo institucional importante debe ser promovido en este sentido, así como un trabajo articulado con el sector privado, con los pequeños mineros, productores y con las comunidades en general.

La agricultura también tiene un gran potencial para promover el desarrollo de la región. La producción de caucho y cacao ha sido priorizada tanto a nivel local como regional y cuenta con importantes extensiones de cultivos y asociaciones productoras y organizaciones de segundo nivel con buena capacidad de comercialización que se han articulado al mercado nacional e internacional. También se cuenta con un importante apoyo institucional que brinda las bases para que estas

actividades se puedan proyectar y crecer. Los participantes del foro coincidieron sin embargo, en que se necesita que la asistencia técnica sea permanente y esté más orientada a los pequeños productores. También es fundamental que se flexibilicen las condiciones para acceder a crédito y al sistema financiero y se busquen mecanismos para favorecer la formalización de predios rurales.

El foro también mostró que un elemento estratégico para la promoción del desarrollo productivo es la inversión en la formación de la población, así como en el empoderamiento y participación activa de los líderes. La región cuenta con iniciativas que están siendo impulsadas por pequeños productores con pocos recursos pero muchas ganas y que necesitan urgentemente visibilizarse y tener más acompañamiento y apoyo institucional. Por otro lado, los líderes son clave para articular las necesidades de las comunidades en los proyectos y acciones que se llevan a cabo en la región. Actualmente están teniendo un rol protagónico en la elaboración de los PDET y están viendo que hay muchos espacios para involucrarse y trabajar por su región.

Como se puede ver, el foro demostró que las fortalezas productivas del Bajo Cauca Antioqueño son enormes y tienen un gran potencial para promover el desarrollo económico y productivo del territorio. Lo más importante es trabajar en equipo, articular esfuerzos, construir una visión conjunta de región, realizar una buena planificación y orientarse a metas comunes.

PACT – Proyecto Somos Tesoro agradece al SENA, a la Universidad de Antioquia, a la Gobernación, Mineros S.A y a todos los líderes, organizaciones y representantes del sector productivo y de las instituciones académicas por su participación y apoyo para hacer de este foro un espacio de reflexión exitoso y enriquecedor.

# FORO ECONÓMICO

Apuestas para el desarrollo económico y productivo de la región del Bajo Cauca

## AGENDA

- 8:00 - 8:30 **Registro y visita a la exhibición “Realidades: Un recorrido experiencial por el trabajo infantil en la minería”**
- 8:30 - 9:00 **Palabras de bienvenida**  
*Sergio Santa, director, Centro Minero Ambiental del SENA, El Bagre; Patricia Henao, directora, Pact Colombia, Medellín y Edgar Correa, rector Universidad de Antioquia, Cauca.*
- 9:00 - 10:00 **Apuestas productivas en el Bajo Cauca**  
*Conversatorio “Desafíos, perspectivas y apuestas para la promoción del desarrollo económico del Bajo Cauca. Gobernación de Antioquia, Cámara de Comercio y SENA.*
- 10:00 - 10:30 **Refrigerio**
- 10:30 - 11:30 **Una visión desde lo ambiental y el sector productivo presente en la región.**  
*Conversatorio “Desarrollo económico del Bajo Cauca” desde una visión productiva y ambiental, teniendo en cuenta la biodiversidad, las líneas económicas principales de la región y el potencial por explorar. Corantioquia y Mineros S.A.*

SOMOS  
TESORO





**11:30 - 12:30 Rol de la institucionalidad local en la promoción del desarrollo productivo de la región**

*Conversatorio entre alcaldes y representantes de la institucionalidad local para presentar acciones y apuestas productivas para la región.*

**12:30 - 1:00 Prioridades del posconflicto en la perspectiva regional del Bajo Cauca**

*Presentación por parte de la Agencia de Renovación del Territorio de las prioridades productivas para promover el desarrollo económico del Bajo Cauca Antioqueño en el marco del posconflicto.*

**1:00 - 2:00 Almuerzo**

**2:00 - 3:00 Participación de las organizaciones comunitarias de la región en la promoción del desarrollo productivo del Bajo Cauca.**

*Conversatorio entre líderes de la organización y representantes de la organización comunitarias sobre sus roles y participaciones en la promoción del desarrollo productivo del Bajo Cauca Antioqueño.*

**3:00 - 4:00 Rol de la Universidad y el Sena en la formación técnica y profesional de la población**

*Presentación de la oferta educativa para el desarrollo económico del Bajo Cauca, por parte de las entidades de educación superior.*

**4:00 - 4:30 Refrigerio**

**4:30 - 5:00 Conclusiones y cierre del foro económico.**